

3/7/9

La descendencia del Espíritu Santo

El cristianismo, después como antes, es esencialmente efusión del Espíritu Santo, es esencialmente milagro de Pentecostés. Y donde no se ve esta efusión del Espíritu, por allí no se puede el consolador. Allí puede haber hombres que creen en el Padre, y que debido a un ingenuo egocentrismo están persuadidos de practicar el cristianismo cuando van a mendigar amor de este Padre. Puede haber también hombres que creen en el Verbo y en el sentido de todas las cosas que en Él se revela y van modelando su vida con fidelidad trabajosa según este sentido más elevado. Son los hombres de la seriedad moral y del deber arduo. Mas no son los hombres del Espíritu Santo, del desbordamiento amoroso, no son hombres de ojos brillantes. Pentecostés no ha llegado todavía para ellos. >>

Envío nuestro hermano "

Cart. Adam -

pag. 149.